



PERIODICO EVANGÉLICO, CIENTÍFICO E ILUSTRADO

Año XLX

Figueras, Abril de 1935

Número, 582

Redacción y Administración:  
Calle de D. Pedro III, 39

Se publica  
una vez al mes

Suscripción anual:  
ESPAÑA, 1'50 pesetas :: EXTRANJERO, 2'50 pesetas

## Las dos caras del ramo clerical

Por misteriosa coincidencia han aparecido, semanas atrás, moviéndose mucho, cada cual por su lado, dos empingorotados personajes que han absorbido casi por entero la atención pública: el uno, un locuaz jesuita, el P. Laburu, que, disponiendo a su placer de todas las radio emisoras de España, se ha despachado a su gusto en famosas conferencias cuaresmales tratando de todo lo divino y humano con engañosas apariencias de predicador a la moderna, medio socialista, medio evangélico y medio reformador; el otro, Gil Robles, el político de moda entre la gente de sacristía, quien con su gesto ya célebre de ruptura con las instituciones gubernamentales a causa de no haber querido que sus ministros votasen el indulto de un desgraciado reo de muerte, ha puesto en evidencia los males sentimientos que anidan en sus corazones que se llaman cristianos.

Son las dos caras del ramo clerical, que miran a un mismo tiempo a dos partes distintas para vivir y medrar a costa de bobos y de tontos; el uno, hablando hipócritamente de religión y precisamente de la religión de Cristo para embaucar a los ignorantes; el otro destapándose en sus miras de política represiva; el uno, hablando de perdón, de amor, de paz y el otro, pregonando la venganza, el odio y la guerra.

Parecen dos polos opuestos, dos rivales, dos hombres de ideología y táctica distinta, ¿verdad? y sin embargo, son los dos agentes de la misma causa, dos que van al mismo sitio aunque por distinto camino para despistar; el uno jesuita de sotana, el otro jesuita de levita con las mismas intenciones ambos y obediendo idénticos caminos: la consigna de la iglesia católica en su política ignaciana que es la más eficaz por lo artera y sinuosa.

Vedlos. Pero a el P. Laburu con el mazo de un lado contra los males de la sociedad egoísta que nos radia, trueno contra los ricos que dejan sin trabajo y sin pan a los pobres y ensalza la generosidad, el perdón y el amor y todo en nombre de Cristo que perdona, que salva y que ama. Y al propio tiempo Gil Robles, con todos los resortes del dinero, de la influencia y hasta del poder del Estado que maneja a su antojo, en medio de sus bravatas

y desplantes como aquel de que «el que no trabaja que no coma» y lo de que «hay que sacar el dinero de donde lo haya» deja pasar tranquilamente meses y meses, hasta año y medio sin hacer nada para disminuir el paro obrero, y haciendo todo lo que puede para volver a los jornales de hambre y por desquiciar la Hacienda y la economía nacionales; y habla de pacificación de espíritus, *provocando* como él mismo lo declaró con la mayor frescura la revolución de Octubre, con no segunda terrible de campo, de represiones inauditas, de trastornos incalculables... y cuando puede demostrar su espíritu religioso de que tanto demolea a todas horas, se niega a la clemencia en favor de un condenado.....

Ahora bien; ¿podría decirnos la iglesia romana cuál de los dos personajes la representa, cuál de esas dos caras es la suya? Sería más importante el aclarar esto pues ya van pasando los tiempos de la doblez y de la hipocresía y vivimos días en que la sinceridad y franqueza se imponen a los hombres públicos en política como en religión; mucho más en religión, que debe ser la sinceridad elevada al máximo.

Si; tenemos que exigir y especialmente nosotros los evangélicos a quienes nos importa mucho que a Cristo se le muestre tal como es, tal como el Evangelio puro nos lo refleja, que los que se dicen representantes de Cristo en el púlpito, los que se llaman defensores de la religión, ante todo en la política digan sin embajes ni rodeos oratorios y con hechos prácticos, si aceptan con todas sus consecuencias las doctrinas de Cristo, todo amor, misericordia y paz. Porque predicar a Cristo, su perdón y consentir que se pida la muerte de su semejante; predicar a Cristo y su amor a los pobres y tolerar que los pobres se mueran de asco y de hambre por la demora y avaricia de los ricos que van todos los días a misa, hablar sin fin por la radio para que todos se enteren de que Cristo quiere la paz, la justicia y el amor y luego aguantar que los que con ese mismo nombre de Cristo en los labios lleven a la política el odio la que va entre hermanos y la injusticia social, cuando por su posición privilegiada tanto pedían hacer en favor de un mundo mejor, de una sociedad más cristiana y de

una armonía de clases y de partidos para bien de todos; esto es sencillamente engañar al prójimo imitando al antiguo lavidismo que «decía y no hacía» que aparecía su religión por fuera como el vaso, limpio al exterior y por dentro lleno de inmundicia y de podredumbre.

No. Basta de farsa. O se es o no se es. O se es cristiano para seguir a Cristo en el templo, en el Congreso, en la calle y en las relaciones sociales, o se despoja al enmascarado de la careta que lo encubre y se muestra tal como es. Y si no se quiere quitar el antifaz, tema que cualquier día se lo quite ese mundo del mayor ludibrio y vergüenza.

Hay que dejar esa doble cara, señores clericales, que ya está de sobra conocido el doble juego y llega la hora de acabar con la simulación y el engaño. Oid a Cristo que os dice: ¿Por qué me honráis con los labios si vuestro corazón está lejos de mí? ¿Por qué decís: «Señor, Señor», si no queréis cumplir con la voluntad de mi Padre celestial?

¿Por qué tanto invocar la religión y aparentar que la queréis por encima de todo otro amor, si cuando llega el momento propicio de estar en la cumbre del poder político y tenéis ocasión de ser religiosos de verdad practicando la clemencia y buscando la paz y proporcionando el pan a los hambrientos y trabajo a los parados, no lo hacéis? ¿Con qué autoridad os podréis encarar con los otros o correligionarios o revolucionarios si vosotros que os llamais religiosos y cristianos mil por cien ni hacéis honor a la fe, ni a la paz ni al amor?

«Obras son amores y no buenas razones», P. Laburu; y «por los frutos se conoce el árbol» señor Gil Robles...

AGUSTÍN ARENALES.

### Visado por la censura

#### Los Protestantes en Nueva York

Según el censo religioso de la ciudad de Nueva York publicado por el Dr. Walter Laidlaw, los protestantes constituyen el grupo religioso mayor.

Basado en los datos del año 1930, los católicos romanos alcanzan a la cifra de 2.362.805, los judíos a 1.875.521, y los protestantes a 2.581.521. Como se verá, los protestantes son más que los católicos por varios cientos de miles.

## La segunda venida del Hijo de Dios se acerca

La segunda venida del Hijo del Dios viviente está muy cercana ya; todo lo que acontece en el mundo es una demostración, mejor dicho, una afirmación clara y palpable de que la profecía de un segundo advenimiento está para cumplirse y se cumple letra por letra todo cuanto está escrito en el libro divino, y debe cumplirse para el bien del mundo y de las mismas personas que lo habitamos. Dios el Padre, todo cuanto ha dicho lo ha cumplido sin faltar en nada y lo cumple en nuestros días; a pesar de que no lo veamos, está haciendo cumplir su divino propósito, pues sabemos que Dios es justo y su justicia es justa y santa y cumple todo cuanto promete.

El mismo mundo sin darse cuenta va cumpliendo la profecía y el divino propósito de Dios Padre que fué predicha siglos ha, y se está cumpliendo en nuestros días, palabra por palabra. El malestar que invade el mundo y la mucha concupiscencia y pecado lleno de perversidad e injusticia, son causas que nos convidan los que creemos en Dios el Padre a Jesucristo el Hijo y en el Espíritu Santo el Consolador, en meditar y estar atentos con todo nuestro corazón y fuerzas del entendimiento a la palabra profética, escudriñando con más fervor y celo las Sagradas Escrituras, la Biblia, no descuidando como factor principal e importante para meditar la importancia de la profecía la oración dirigiendo nuestros corazones con humillación y reverencia hacia arriba en donde está el Padre junto con el Hijo y el Santo Espíritu para pedir ayuda, fuerza, fe, esperanza, constancia, valor y entendimiento para comprender cada día más las señales y prodigios que se vayan sucediendo, poniendo todo nuestro empeño en ser fieles y vigilantes, esperando el día grande de la manifestación de nuestro glorioso Salvador y Redentor Jesucristo.

La gran crisis que invade todas las partes del mundo, el hambre, la miseria que circunda todos los pueblos de la tierra, el odio, la maldad y el gran deseo que hay de destrucción y la incredulidad del hombre, junto con la ambición de poderes terrenales, hace que todas las naciones prediquen la paz, más ¡ay! todo es engaño y falso cuanto dice el hombre, una nación en contra de otra, el padre contra el hijo, la madre contra su hija, etc., y de esta manera hablan de paz mundial y van dando vueltas sin arreglar nada; y la profecía sigue su curso yéndose cumpliendo día tras día y acercándose el día glorioso de la aparición de Cristo el Rey del mundo. Todo esto son síntomas de que todo cuanto dice la Biblia es la verdad y debe cumplirse la sagrada profecía del feliz advenimiento de Jesús el Salvador del mundo, cuyo Cordero quita el pecado de todos. El transformará este suelo impío, pecaminoso, corruptible de maldad, en tierra de paz, riqueza, abundancia, bienestar lleno de toda clase de como-

dades, desaparecerá la miseria y el hambre y el pecado sobre abundará de tal manera el amor los unos para con los otros, no habrá envidias, odios, sones de guerra, crímenes y concupiscencias, las armas mortíferas de guerra y serán transformadas en objetos útiles de trabajo para prosperar y ayudar, siendo antes armas de guerras y mortíferas, más luego transformadas en objetos de paz.

Al son de los clarines de los ángeles y arcángeles, se abrirán los sepulcros, resucitarán los muertos los unos a vida eterna y otros a muerte segunda o sea a condenación perpétua, como castigo a su incredulidad y maldad, los que quedemos en la tierra si somos fieles y sinceramente creyentes en Dios y en su Hijo Jesucristo seremos transformados y arrebatados en el aire para recibir al Señor de los Señores y al Rey de Reyes en el día de su próxima venida.

Las naciones hablan todas ellas de establecer la paz en la tierra, pero todo cuanto hacen con buena voluntad, es inútil para obtener la paz mundial, y les será imposible a pesar de su gran empeño en obtenerla, el propósito y designio de Dios ha de cumplirse en el mundo y solamente habrá paz y tranquilidad verdadera el día del fausto y glorioso advenimiento del Cordero inmolato por nuestras rebeliones y pecados. Iglesia de Cristo visible en la tierra se vigilante y constante en la oración meditando con fervor y fe todo cuanto hace relación en la venida del Esposo, que el día y la hora nadie sabe, más vendrá cuando menos lo pensemos y es necesario que los que creemos y le esperamos nos halle vigilantes y dispuestos a recibirle como merece, llevando delante del mundo una vida ejemplar, procurando seguir las pisadas del Maestro, honrándole con todo nuestro ser.

Iglesia de Cristo, con fe esperemos, orando y velando sin desmayar, pues pronto vendrá el Esposo vestido de honor con gran majestad en compañía de todos los santos creyentes en El. ¡Oh mundo falaz! Hora ya es y ahora es de que te des cuenta de tu gran maldad; tu fin se aproxima, arrepíentete y conviértete al Dios de verdad, tiempo te queda aún que no mucho para pensar en tu porvenir no lejano, en la tierra todo pasa, sólo allá perdura para siempre. Corto tiempo te queda para meditar y escudriñar las Escrituras, para hallar la gran verdad de la salvación verificada por Cristo en el Gólgota sobre el madero, acude a El para que cuando venga en su gloria también seas uno de los que pueda recibirle en las nubes glorificando el día en que reconocistes a Jesús el Salvador como único Redentor de la raza humana.

Ten misericordia y piedad, Señor de todos nosotros, míranos con tu divina compasión y ayúdanos a esperar el día glorioso de la vuelta del Salvador tu Hijo amado. ¡Ven pronto! te esperamos ya, cúmplase la profecía pronto; ¡Oh Señor! Señor de los ejércitos celestiales, haz que el mundo entero, pueblos y naciones se postren ante tus preciosos pies humillados con reverencia y humildad de corazón recono-

ciéndote como el autor soberano de todo cuanto existe.

El Señor haga que cuanto venga el Verbo de Dios halle a todos los moradores de la tierra dispuestos a recibirle y a glorificarle como merece, pues digno es de gloria, honra, poder y alabanza por siglos de todos los siglos. Amén. ¡Ven! Señor Jesús, ven, no tardes que esperando estamos los que comprastes con tu preciosa sangre, confiando, orando y velando para no entrar en sueño fatal y en tentación funesta.

E. TORTAJADA MIRÓ.

Reus, a 26 de Marzo de 1935.

## Flaqueza y esperanza

### EN MEMORIA

*Dedicado a mi querido padre,  
Ventura Vidal, al recordar su triste  
partida, en prueba de amor y cariño*

¡Qué triste es esta vida que vivimos  
con tremendos dolores y pesares!...  
más sabemos al fin cuando partimos  
que han terminado ya todos los males,  
para gozar contentos  
del Cielo sus portentos  
y obtener beneficios celestiales.

Ya partió de este mundo el muy celoso  
Colportor que lo fué por muchos años;  
para todos fué fiel y cariñoso  
a cambio de desprecios y de daños;  
más no guardó rencores  
para los detractores  
que le dieron crueles desengaños.

¡Qué triste es esta vida que vivimos  
y qué pobre y qué misera es la ciencia  
que no puede a los seres que tuvimos  
devolverles la vida con potencia!...  
Es, pues la ciencia humana  
un triste panorama  
con visos de verdad en la apariencia.

—Serán tristes los años venideros;  
marchar con él es lo que yo quisiera,  
vería así cumplidos mis anhelos  
aunque dejar el mundo yo tuviera;  
así dice la esposa  
al tiempo que solloza,  
repitiendo mil veces: «¡qué me muera!»

—Es ahora la vida pobre y triste,  
tu presencia mi vida embellecía;  
es horrible el pensar que ya te fuiste  
a lo profundo de la fosa fría...  
sigue la esposa habiando  
muy triste y sollozando,  
sin encontrar consuelo a su agonía.

—¡Oh, qué triste verdad hay en la casa,  
dice el hijo colmado de dolores,  
morir el padre es algo que traspasa  
nuestros recios y fuertes corazones.

Nuestra alma dolorida  
al contemplar la vida  
recordará la muerte y sus horrores.

Han pasado unos días quejumbrosos  
volviendo ya la calma lentamente  
y unos rayos divinos, poderosos  
al dolor en Esperanza le convierte.

Renace, pues, la calma,  
se robustece el alma  
y es la resignación mucho más fuerte.

¿Es qué acaso nos hemos olvidado  
que Dios cumple sus planes sin demora  
y que aquel que la vida nos ha dado  
nos la puede quitar en cualquier hora?  
así desesperamos,  
gemimos y lloramos  
cuando vemos la muerte aterradora.

Es muy triste la vida que vivimos,  
pero es peor vivir sin Esperanza,  
pues al fin es ventura si partimos  
gozando ya la bienaventuranza.  
No muere, no, el Cristiano,  
pues vive de antemano  
contemplando la vida en lontananza.

Ha muerto, sí, el padre cariñoso,  
ya dejó de existir el noble abuelo,  
ya se fué el Colportor y fiel esposo  
y su cuerpo dormita bajo el suelo;  
más no lloremos tanto,  
calmemos nuestro llanto  
porque él vive feliz allá en el Cielo.

P. VIDAL.

## De nuestro tiempo

### La labor social de la Iglesia

«Venga tu reino», S. Mateo cap. 6 v. 10

Tiene el Evangelio, y por tanto la Iglesia, a nuestro modesto entender, una doble misión que realizar en el mundo: individual, una; social o colectiva la otra.

¿Cuál de las dos es más importante? Muy difícil se hace la contestación a esta pregunta, pues consideramos ambas tan íntimamente unidas entre sí que ambas se complementan y robustecen.

Desde luego, la salvación del alma del individuo, es algo personal, íntimo, y no seríamos nosotros quienes afirmásemos lo contrario. Pero nadie que haya leído con atención las Escrituras y sobre todo, que haya aceptado a Cristo Jesús como su Salvador, dudará de que el Cristianismo tiene una misión social que realizar en el mundo, misión social de que la Iglesia debe darse cuenta y disponerse a llevarla a cabo seguidamente.

En el pasado, el Cristianismo ha ejercido una influencia social en el mundo. En los comienzos de su ascendente desarrollo, encontré la Iglesia Cristiana frente al Imperio Romano, de costumbres degradadas, de pasiones bajas, de inmorales leyes, de lujuriosas vidas e idolatría horrible, y la influencia social del Cristianismo infiltrase en la sociedad romana, proclamando las verdades eternas del Evangelio, y

logrando un notable cambio. Más tarde, en la Edad Media, cuando el oscurantismo parece dominarlo todo, y la Iglesia «perdiendo su primer amor», hállese sedienta de oro, ávida de poder temporal y quiere condenar a la Humanidad, con su despotismo e intransigencia a una esclavitud mental y espiritual, surge el grandioso movimiento de la Reforma; y con la predicación de las puras doctrinas de Cristo que habían sido sustituidas o anuladas por otras inventadas por los hombres, lleva a la Iglesia un nuevo espíritu, que en seguida se apodera de éstos, de tal forma, que muchas de las libertades de que gozamos en la actualidad, han sido obtenidas, o al menos iniciadas, por el glorioso movimiento reformista.

Sin embargo, no podemos vivir del pasado, sino del presente, y recordando el consejo de San Pablo, hemos de perder de vista lo que queda atrás y extendernos a lo que está delante. Así, reeconociendo lo mucho bueno que la sociedad en que vivimos debe a la influencia de las doctrinas de Cristo,—aún cuando muchos no quieran reconocerlo—hemos de actuar, pensando que el Cristianismo *tiene también hoy una misión social que cumplir*. Y nos afirmaremos en esta convicción al contemplar la situación del mundo actual, y darnos cuenta de que es llegada la hora en que se manifieste el Cristianismo como una fuerza superhumana de costumbres, y de vidas, y deje sentir su benéfico influjo en los problemas que preocupan, en la actualidad, a nuestra sociedad.

Hay muchos que piensan que la labor de la Iglesia es una labor puramente *espiritual*. Sólo debe ocuparse de la salvación del alma. Sólo ha de procurar enseñar a los hombres el camino que a la felicidad eterna conduce. Más, creyendo, como creemos que ésta es desde luego, su función primordial, conviene que no nos quedemos encerrados en «el aposento alto», teniendo presente que el Maestro no quiso quedarse en el Monte de la Transfiguración, sino que bajó al Llano, porque en el llano había necesidades que sanar, dolencias que precisaban ser mitigadas, penas que reclamaban urgente consuelo, y comprendió que en el llano tenía un trabajo que llevar a cabo.

Otros, por el contrario, juzgan a la Iglesia como destinada a cumplir tan sólo una labor *social*, punto de vista, a nuestro juicio, tan erróneo como el anterior. Cristo vino para buscar al hijo pródigo, más también para establecer el Reino de los cielos. Vino para salvar al individuo, pero vino también para salvar a la sociedad. No pueden por tanto separarse estas dos apreciaciones, si bien pudiéramos decir, parodiando al filósofo griego, que la virtud de ambas posiciones, se encuentra en un término medio.

Cumpliendo su misión social, la Iglesia debe luchar con toda caridad, pero también con toda energía, para combatir los males que entristecen al individuo y a la sociedad.

En primer término, encontramos entre estos problemas, la guerra. No queremos ser cansados escribiendo demasiadas veces sobre este asunto, aunque lo consideremos de vital importancia, pero si diremos que *si los cristianos quisieran* (entendiendo por tales a los miembros de las tres ramas en que se halla dividido el Cristianismo), desaparecería esta lacra social, vergüenza de una sociedad que se dice cristiana. No deben volver a repetirse las escenas de sarcasmo, hipocresía y fariseísmo, si no de mofa del Evangelio, y aún nos atrevemos a decir del propio Cristo, en que pastores protestantes, sacerdotes católicos y popes ortodoxos bendecían cañones, barcos

de guerra o armas mortíferas. Y todo ello—cruel ironía—en nombre de Jesús, que «pasó por todas partes haciendo bien», y que nos legó el mayor mandamiento que labios humanos han podido pronunciar, porque era divino: «Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, orad por los que os ultrajan y persiguen». La Iglesia, pues, debe levantar su voz de protesta contra la guerra.

De igual modo, ha de esforzarse por establecer relaciones justas entre el capital y el trabajo, no estando confabulada con aquél para explotar a éste. No puede consentir la explotación del hombre por el hombre, ni los jornales de hambre, ni las viviendas insalubres, ni la situación del obrero en paro forzoso, verdaderamente angustiosa en ocasiones, ni tantas injusticias como en este aspecto existen, y ha de aconsejar al capital que conceda de grado, lo que de no hacer así, le será arrebatado por la fuerza.

En algunas iglesias de Estados Unidos han aceptado un credo social, que se impone no por la fuerza, sino por la persuasión. No creemos que el Cristianismo es un Tratado de Sociología, pero sí que tiene soluciones para muchos problemas planteados en la actualidad, y que reclaman solución urgente.

¿Termina aquí la misión social de la Iglesia? ¡No! El espacio nos faltaría si hubiéramos de desarrollar punto por punto, en esta Revista, los trabajos que tal labor puede comprender. Baste decir que la Iglesia, que lucha por un mundo mejor, que trata de llevar a las almas a vivir una vida con pensamientos nobles y aspiraciones elevadas, debe condenar la prostitución, trata de blancas, tráfico de estupefacientes, literatura pornográfica, en fin, todos los males que padece la Humanidad, y que la Iglesia puede y debe estar interesada en resolver.

¿Tiene autoridad para realizar semejante labor? Las propias palabras de Cristo nos dan a entender que sí:

«El Espíritu del Señor es sobre mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; me ha enviado para sanar a los quebrantados de corazón; para pregonar a los cautivos libertad, y a los ciegos vista; para poner en libertad a los quebrantados: para predicar el año agradable del Señor».—(S. Lucas cap. 4 v. 18 y 19).

RAMÓN TAIBO SIENES.

## Libertad de palabra en Inglaterra

El Juez Humphreys, del «Old Bailey», Londres, en una ocasión pronunció unas palabras que serán leídas con interés por todos acerca de la libertad de palabra en Inglaterra.

«Es muy evidente que en este país existe una libertad absoluta para la expresión de una idea sobre cualquier asunto, sea por palabra o por escrito. Las personas en este país tienen libertad para discutir sobre cualquier asunto bajo el sol todo lo más abiertamente posible y de cualquier manera que les plazca. Una persona tiene libertad para decir que la constitución o la religión del país se debe modificar, que no debería de existir religión alguna, que no debería haber rey, que deberíamos tener una república o cualquier otra forma de gobierno».

# El Libro Indispensable

(Traducido del Inglés por E. P. Muñoz)



La Biblia tiene derecho a vivir y vivirá. Es indispensable al hombre. Contiene las verdades que él necesita para ser feliz y útil a esta vida y perfectamente bienaventurado en la otra. Le dice al hombre lo que es, lo que debe ser, y como puede serlo.

La Biblia es una luz que brilla en las tinieblas y disipa los nubes de la ignorancia, la superstición y pecado. Es la luz, porque procede de aquel que es fuente de la luz y que comprende y sabe precisamente la clase y grado de iluminación que requiere el alma humana. Derrama luz en nuestro camino y guía nuestros pasos. Amonesta al alma contra los ataques de Satanás. Arroja luz sobre los peligros que amenazan destruir al viajero. Es el único libro que enseña perfectamente al hombre como vivir y como morir.

Es el más seguro, el único *record* del principio de las cosas, y contiene la única y más digna descripción de la vida futura.

La Biblia ha efectuado la literatura en cuanto tiene lugar en su historia, en su ley, su ciencia, su filosofía, su poesía, su narrativa y aún su ficción. La Biblia no podría ser quitada de la literatura de ningún país cristiano sin destruir por completo su construcción.

Ha encontrado su lugar allí porque apela al principio de justicia del hombre, porque muestra al hombre ideal y enseña al hombre su necesidad.

Pues que la Biblia es indispensable al hombre, Dios la dió a él, y no sólo eso, sino que ayuda a preservarla; y ni el tiempo, ni los cambios venidos sobre las naciones, lo han destruido. La actividad hostil de los enemigos del Santo libro no ha tenido efecto ni evitado su presencia. Los hombres en su orgullo han dicho que quisieran vivamente destruir por completo la palabra de Dios: la Biblia. Pero ellos y muchos de sus seguidores han desaparecido ya, pero la Biblia permanece aún circulando y extendiendo su influencia más y más que en el pasado. Podemos decir, entonces, que la Biblia es no sólo necesaria sino indispensable.

La Biblia es indispensable al progreso del mundo. Un verdadero sistema de ética es esencial al avance de la raza de las naciones. Los sistemas de ética reconocidos por los no cristianos son defectuosos, no pasan de los principios que son propios de las bases de la más alta civilización típica, por ejemplo, sus ideas acerca de la familia, son erróneas, el lugar asignado a la mujer y los niños en sus relaciones sociales no se ajustan a la razón. La Biblia puso los principios que son fundamento al progreso social y político. Este libro como un sistema de moral, sobrepasa por su fuerza a cualquier otro sistema conocido; pero un sistema de moral por excelente que sea no es todo lo que se necesita para asegurar el progreso de la sociedad. La religión es esencial al verdadero progreso. Un pueblo sin religión de la Biblia pierde de tomar el lugar que debiera. Si la Biblia encierra la moral más pura la religión Cristiana inculca principios infinitamente superiores a cualquier religión.

Enseña cómo puede el hombre ser traído a relaciones de felicidad con Dios y ser semejante a él: La Biblia enseña este conocimiento.

La Biblia es indispensable al cristiano, es la autoridad final y positiva a que él apela en todos sus problemas morales, es su guía en todas sus decisiones y actividades, es su consuelo en la perplejidad. En momentos de prueba la busca para refugio, en la prosperidad, como su guía, en la tristeza y aflicción como consuelo. Entre atesore la palabra de Dios es su mente y corazón más querida será para él ese libro tan indispensable al individuo, a la comunidad, a la nación y al mundo.

La Biblia es el libro Indispensable.

Imp. Empordanesa, Tins, 5 - Figueras